

libro, que es el resultado definitivo de prolongados estudios de Mijail Alekséev sobre las relaciones culturales entre España y Rusia, tan ricas y complejas como poco exploradas antes de él.

Emilio SERRANO VILLAFañÉ.

BEYME, Klaus von: *Ciencia política*, en «Marxismo y Democracia». Enciclopedia de conceptos básicos. POLITICA 1. Ediciones Rioduero, de EDICA, S. A.. Madrid, 1975. 127 págs.

Es este un largo estudio que el profesor Klaus von Beyme, del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Tubinga, nos presenta aquí. Es un pequeño tratado de Ciencia Política (su concepto, historia, fundamento, teorías; la posición de la ciencia política en los clásicos marxistas, la ciencia política moderna) y, como es natural, y bien a pesar nuestro, no podemos seguirle en interesante exposición, en el limitado espacio de una recensión. Procuraremos, sin embargo, recoger poco más que esquemáticamente alguno de los puntos principales porque todos lo son.

La ciencia política —empieza diciendo el doctor profesor germano— se ha desarrollado relativamente tarde como disciplina autónoma en el marco de las ciencias sociales. De la generalizada expresión americana *political science* se derivó la expresión *ciencia política*, aunque cada vez se emplea más la expresión *politología* y también, en algunos países, el de *politicología*.

Hoy la ciencia política se concibe como una ciencia especial en el marco de las ciencias sociales, procurando deslindarla debidamente de la sociología política. En la actualidad la ciencia política, no obstante las aportaciones valiosas de la *filosofía política*, se considera en todas las democracias occidentales como disciplina autónoma en las universidades y, recientemente, sobre todo en los países anglosajones ocupa un lugar primordial en la Administración, mediante la elaboración de una ciencia administrativa orientada menos hacia el Derecho que hacia las ciencias sociales.

La ciencia política se divide hoy, en la mayoría de los países, en tres secciones principales: 1) *Teoría política* (comprendiendo la historia de las ideas políticas); 2) *Teoría del gobierno* (política interior, administrativa, sistema judicial, partidos políticos, etc.); 3) *Relaciones internacionales*, que comprende la política exterior de los Estados, cada día más necesaria y también cada vez más difícil de mantener y en equilibrio de buena y deseable convivencia.

Respecto a los fundamentos teórico-científicos de la teoría política, no hay —dice el autor— ninguna teoría unitaria, e incluso los defensores del neopositivismo profesan expresamente el *pluralismo teórico* porque «en el denominado *falibilismo* se considera imposible la «verificación» de teorías, y, por tanto, toda teoría se somete a un riguroso *test* sobre la falsedad de su hipótesis.

Como en las restantes ciencias sociales, en la ciencia política se pue-

den distinguir teorías *descriptivas, sistemáticas, deductivas, genéticas, funcionales*. Pero actualmente hay predominantemente tres variantes de la concepción teórica: 1) Teorías *normativas*; 2) Teorías *empíricas*, y 3) Teorías *dialéctico-críticas*. Y en el marco de los tres enfoques teóricos fundamentales de la ciencia política son posibles diferentes vías de investigación, siendo las más importantes: 1) La investigación *histórico-genética*; 2) La *institucional*; 3) La *behaviorista*, y 4) La *función estructural*. De todas ellas trata seguidamente el profesor Beyme.

Los conceptos fundamentales de la ciencia política se acentúan según las diferentes teorías científicas y políticas y las posiciones fundamentales que éstas adopten. Así, existe la variable *concepto de lo político*, que se define en cada caso según el ámbito y la interpretación de los conceptos «poder», «lucha de grupos», «lucha de clases», «comunicación». En las teorías sistemáticas se utilizan corrientemente conceptos como «sistema» y «comunicación», y en las antiguas teorías integracionistas-normativas se usan conceptos como «orden» u «orden dominante» o «sistema dominante». Las teorías conflictivas de la ciencia política parten de conceptos muy diferentes: el marxismo, del concepto de «clase» y de «lucha de clases»; la teoría de grupos, del concepto de «grupo», y determinados funcionalistas, exponen las «funciones del conflicto» para la conservación de los sistemas políticos y sociales.

La ciencia política en el marco de las ciencias sociales marxistas y en la obra de sus clásicos, ha pasado también por etapas variadas, si bien luego el monolítico pensamiento marxista-leninista es dogma que ha de acatarse sin reservas ni «revisiones» disidentes.

En primer lugar, en tiempos de Marx y Engels no existía —dice el profesor Beyme— la ciencia política en el sentido empírico de la palabra; la *teoría* de la política sólo desempeña un papel marginal en su obra completa. No hay ninguna obra especial de Marx y Engels sobre la teoría política. Sin embargo, es indiscutible que tanto uno como otro pertenecen a los teóricos políticos más importantes y ambos se ocuparon de la política bajo tres aspectos diferentes: 1) Marx y Engels investigaron la relación entre Estado y sociedad, y esto lo hicieron, sobre todo, en oposición a la filosofía política y jurídica de Hegel, asignando al Estado, como freno de las tendencias centrífugas de la sociedad, un papel más secundario. 2) Resaltar demasiado lo político y el Estado encubre, para Marx, únicamente las contradicciones existentes en la sociedad. La teoría política ha partido, para él, del *conflicto*, es decir, de la *lucha de clases*. La política no es, en definitiva, más que un epifenómeno de la sociedad clasista. 3) Marx y Engels investigaron la política para conseguir la *introducción a la acción revolucionaria*. Es el aspecto práctico de teoría política.

Este aspecto práctico —la *praxis*— de la teoría política se mostraba en todas las consideraciones sobre estrategia y práctica de la revolución. La clase trabajadora era la que, según Marx, estaba llamada en exclusiva a suprimir la «alienación» política existente en la sociedad burguesa.

Y aun hoy, el problema capital de la teoría neomarxista consiste todavía en el intento de demostrar que en el marco de los Estados burgueses no existen la libertad e igualdad ciudadanas, y hasta teóricamente son

imposibles, si bien el poder político actúa cada vez de modo menos abiertamente represivo, combatiéndose gradualmente la desigualdad con una política innovadora.

Por eso la ciencia política moderna está hoy menos desarrollada en los países socialistas, que se contentan con despachar la ciencia política como una ciencia burguesa en la que se «realizan amplias investigaciones empíricas, que persiguen el fin de fundamentar y justificar la política de la burguesía imperialista... con miras a la conservación y consolidación de su poder».

Según la doctrina marxista, la política sólo puede convertirse en ciencia si se somete a estas rígidas exigencias: en primer lugar, 1) si parte de las leyes de la evolución social; 2) si refleja correctamente las exigencias de la vida social; 3) si toma como base el análisis objetivo de las relaciones existentes entre las clases sociales, la relación de fuerzas entre las clases y la evaluación anticipada de las tendencias de la evolución de dicha relación de fuerzas.

En oposición con la mayoría de los científicos de la política, que consideran la ciencia política como una rama de ciencias sociales, los marxistas han ofrecido una teoría de vastísimo alcance para la política, al precio de que en ella lo político se reduce al epifenómeno de lo económico. Es la economía política la que trata los temas de la ciencia política, e incluso en las tomas de posición de algunos partidarios radicales de las teorías crítico-dialécticas resuena hoy la exigencia de que la ciencia política funcione *dentro de la economía política*.

Todo ello no es sino consecuencia de la doctrina económica marxista de la producción, que, si es aceptada, lleva dialécticamente a los mayores errores. Así, para Marx, «la existencia de clases va unida a determinadas formas de la producción; conduce necesariamente a la dictadura del proletariado», que es el «tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases». Para el «análisis objetivo de las relaciones existentes entre las clases sociales», que propugna el marxismo, éstas serían formaciones humanas abiertas en una sociedad, resultantes de las fuerzas productivas y de las relaciones de *producción* expresadas en su puesta dinámica antagónica (lucha de clases), tendentes a su integración en una cierta *conciencia* de clase impresionada en la mente de los individuos como «psicología de clase» (clase en sí), y en una situación social en la que tomen conciencia de esas relaciones como «ideología política», o sea, como una concepción del mundo y una *praxis* de la acción sobre la existencia social de acuerdo con sus intereses de clase (clase para sí).

Supuesta la realidad misma de la estructura económica de la sociedad como el conjunto de relaciones (objetivas) de producción, porque, para Marx, «no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia»; «forman las tres grandes clases de la sociedad —obreros asalariados, capitalistas y terratenientes— ... trátase de tres grandes grupos sociales». Cuando existe también entre ellas el conflicto subjetivo y la conciencia de clase psicológica e ideológica tomando conciencia de aquellas relaciones, pueden existir las clases sociales como su personificación en grupos sociales operativos.